

Sobre las cartas de Sor Filotea a Sor Juana

Jesús Joel Peña Espinosa*

Alejandro Soriano Vallès, *Sor Filotea y Sor Juana. Cartas del obispo de Puebla a Sor Juana Inés de la Cruz*, México, Fondo Editorial Estado de México, 2015, 330 pp.

El tema implícito y central del libro *Sor Filotea y Sor Juana*, de Alejandro Soriano Vallès, es descubrir las intenciones propias de Sor Juana al escribir, al pensar y al actuar. La pluma del autor demuestra, una vez más, que el genio de la nacida en Nepantla se orientó desde su libertad, la cual ejerció con plenitud de inteligencia. Como todo sujeto histórico, en ese andar estuvo acompañada, promovida, cuestionada, provocada, atajada, impulsada y hasta subvencionada por distintos personajes civiles y eclesiásticos. Uno de ellos fue el obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, y es a través de esa relación que Soriano expone a ambos en su justa dimensión, clarificada por su análisis sobre tres cartas excepcionales que constituyen un hito en la vida de Sor Juana.

* Centro INAH-Puebla.

La novedad del libro, en cuanto a descubrimiento y aportación de noticias nuevas, es la presentación de dichos documentos, escritos por el prelado para la monja, los cuales permanecían inéditos. Dichos papeles han sido sometidos a una aguda exégesis por parte de Soriano Vallès, quien a lo largo del libro sale al paso de las afirmaciones que se han hecho sobre la relación entre Sor Juana, el arzobispo Aguiar y Seixas y el obispo Fernández de Santa Cruz; versiones en las cuales la escritora queda bastante mal parada, reducida a un papel de ingente víctima y de artefacto de guerra. La realidad histórica es inversa a esa lectura, que lamentablemente ha permeado.

El texto consta de la “Introducción”, que presenta el plan de la obra; el estudio liminar sobre las tres cartas de Fernández de Santa Cruz a Sor Juana; la transcripción paleográfica de esas misivas; el dictamen codicológico sobre su autenticidad histórica; la versión publicada de la *Carta de Sor Filotea de la Cruz* y la *Respuesta* de la poetisa a Sor Filotea de la Cruz.

El trabajo de edición hecho por el Fondo Editorial Estado de México es de mucha calidad. El tamaño del libro, la tipografía, el concepto editorial en el uso de dos tintas y la colocación del aparato crítico

hacen que la lectura del texto sea amena y atractiva a la vista. La obra forma parte de la colección Letras, de dicho sello editorial, se le dotó de una bella carátula, limpia y simbólica en el diseño. El nombre de “Sor Filotea” en un puntaje ligeramente menor al de “Sor Juana”, el cual además destaca por el color púrpura, ambos enmarcados por un báculo, aludiendo a la autoridad y caridad episcopal de Sor Filotea, y por qué no decirlo, a la misma Sor Juana, que si bien no fue prelada en su monasterio, sí lo fue en el ámbito de la vida cultural novohispana del siglo XVII. Siempre es agradable que un texto sea presentado con calidad estética.

El subtítulo precisa el objetivo del libro: “Cartas del obispo de Puebla a Sor Juana Inés de la Cruz”. Queda claro que no se trata de una digresión más sobre la poetisa ni una vuelta de oportunismo por parte de Soriano sobre la biografía de la misma, si consideramos que ha publicado ya sobre su pensamiento, vida y obra, especialmente redondeado en su libro *Sor Juana Inés de la Cruz. Doncella del Verbo*, y en la segunda edición de su texto *Aquella Fénix más rara*, el primero aparecido en 2010 y el segundo en 2012. La intención del autor es

presentar las referidas cartas, dotadas de un trabajo de exégesis y explicadas en perspectiva diacrónica. Aunque Soriano ya había expuesto a la opinión pública esos documentos, ahora los desgrana, línea por línea, contextualiza las frases, explica las palabras y documenta cada expresión que hizo Fernández de Santa Cruz para Sor Juana. He aquí el gran aporte de esta obra, más allá de la novedad —que lo fue en 2010— ahora hurga en el pensamiento de los sujetos históricos, descubre los hilvanes de un tejido de relaciones intelectuales y afectivas que han suscitado polémica a lo largo de la historia.

Los documentos que analiza son tres minutas —es decir, borradores— de epístolas que el obispo de Puebla escribió y, sin duda, envió al monasterio de las jerónimas en la capital del virreinato para su amiga Sor Juana Inés de la Cruz. Por 300 años reposaron el sueño de los justos entre los folios que constituyen una parte del archivo del prelado, existente en la Biblioteca Palafoxiana. El códice corresponde a la miscelánea de manuscritos e impresos que posee como receptáculo de una parte de los archivos privados de algunos Ordinarios de la diócesis Tlaxcala-Puebla.

La certeza histórica de los documentos está demostrada en el propio libro. Los manuscritos fueron sometidos a un examen codicológico y se compulsó la caligrafía del propio Santa Cruz cuando su firma y correcciones son autógrafas. Por tratarse de minutas, hay una riqueza añadida al estar corregidas y anotadas por mano del propio obispo, elemento que dota de herramientas de análisis al pen-

samiento del prelado en el momento de escribir a la eximia poetisa y filósofa. El cotejo no deja dudas de que las dos cartas más amplias fueron pensadas, redactadas y escritas por el propio obispo poblano, lo cual remite a un interés personal en dicha comunicación, al no dejarla en manos de sus hábiles oficiales. La tercera carta, cuya caligrafía manifiesta que fue elaborada por uno de los escribanos, responde al estilo y ritmo de la redacción del mitrado, por lo tanto, estos caracteres internos y dada su ubicación dentro del universo documental, permite aseverar su autenticidad. Los pormenores pueden leerse en el libro.

El estudio que hace el autor del libro a las cartas se apoya en un vasto aparato crítico. Como experto sorjuanista, Soriano Vallès conoce a todos los autores que algo han dicho sobre la religiosa, de manera que son convocadas todas las voces que han interpretado la relación de los obispos Fernández y Aguiar con la jerónima; para todos Soriano tiene un comentario, amplio, oportuno y en franco debate. Al mismo tiempo, introduce su propia opinión en todo momento, respaldada en distintos autores, nada queda al aire o en un supuesto mal colocado.

Escrito con un tono fuertemente crítico, sometiendo con rigor el contraste de las fuentes y las versiones acumuladas durante siglos; lejos de rehuir la polémica, se coloca nuevamente en el nodo de la discusión de forma provocadora para sostener con argumentos su lectura de la egregia personalidad literaria del México colonial. Soriano Vallès apela al sentido de vera-

cidad, de discusión, de escrúpulo científico, de una sana confrontación de ideas, propias del quehacer académico, con el mismo valor y pasión con que Sor Juana Inés y los pensadores de su época discutían. El volumen de la prosa de Soriano, en algunas partes del libro, parece demasiado beligerante, pero busca debatir, provocar respuestas y, sobre todo, confrontar las interpretaciones que sobre Sor Juana se han canonizado desde un sector de la academia mexicana, las cuales no siempre resisten la crítica histórica.

La tesis central de Soriano es que la inquina de Aguiar y Seixas contra Sor Juana y la manipulación que Fernández de Santa Cruz hizo de la persona de la ilustre religiosa son circunstancias insostenibles y falsas. Por el contrario, la relación del obispo de Puebla con la jerónima era de amistad y, lejos de utilizarla políticamente, le reconocía su inteligencia, la admiraba, la promovía y le acompañaba en su vida intelectual y espiritual, de manera que la *Carta de Sor Filotea* es muestra de ese vínculo entre dos grandes y distintas personalidades.

Rebate los asertos hechos por autores como Dorothy Schons, Ermilo Abreu, Dario Puccini, Octavio Paz y Pascual Buxó, quienes sostienen que la monja fue sometida a una intriga palaciega entre los prelados y obligada a claudicar al extremo de renunciar a su genio por mandato de obispos misóginos, ignorantes y autoritarios. A la vez, reconoce que no es el primero en discrepar de dichas opiniones y remite a los escritos de Alfonso Méndez Plancarte, Tarsicio Herrera Zapién, Alberto Pérez-Amador Adam.

Con el análisis de las minutas, una de ellas correspondiente a la *Carta de Sor Filotea*, demuestra la libertad y apoyo de que gozó Sor Juana por parte del Ordinario angelopolitano, relación que rebasó la admiración para fincarse en amistad. Asevera Soriano que esa célebre carta “giró en torno a un amoroso cuidado por el perfeccionamiento espiritual de la monja”, y que además el prelado buscó la forma de animarle en proseguir su vida intelectual y llegó a motivarle para navegar en las aguas de la teología mística, lo que significa un reconocimiento extremo, pues esa ciencia estaba reservada para las grandes mentes masculinas. Lo hizo con la franqueza y atrevimiento que le generó la amistad entre ambos, relación afectiva referida por el obispo con la frase “la casera familiaridad” con que la trataba. En este nivel, Soriano indaga en las motivaciones del prelado y de la monja, para ello revisa cuidadosamente el empleo de sus palabras. Este hecho no resulta extraño para los investigadores que estudiamos el desarrollo de la teología novohispana, pues sabemos de la admiración que profesaba el obispo Fernández de Santa Cruz por Santa Teresa de Jesús.

Al leer la interpretación que en esta obra se hace sobre la relación de la monja jerónima con los dos mitrados más importantes de la Nueva España, a finales del siglo XVII, pude hacerse una relación inmediata con dos aspectos primordiales en la personalidad de Aguiar y de Santa Cruz. Digresión que me lleva por un camino distinto a conclusiones similares.

Manuel Fernández de Santa Cruz era una de las personas más influyentes en la Nueva España; mantenía relación con la mayoría de los prelados, con los presidentes de las audiencias de Guadalajara, Guatemala y Manila; con religiosos que trabajaban en las misiones de Asia y con el arzobispo de Manila, por supuesto, también con su gran amigo y vecino, el arzobispo mexicano Aguiar y Seixas. Era más que tolerante con el genio femenino, como se demuestra en el caso de Sor Juana Inés de la Cruz, o con el apoyo que dispensó a la mística Ana de Zayas, poblana que se separó de su marido por malos tratos y fue acusada ante la Inquisición como alumbrada. Fervoroso promotor de las artes, para lo cual echó mano de su erudición y amplio conocimiento. El contacto del obispo no trataba sólo de cortesía, era consultado en diversas materias, fuera política, económica, social o religiosa. Su pasión fue la Sagrada Escritura y por eso escribió sus *Antilogiae Sacrae Scripturae*. Era un ávido lector, actividad a la cual dedicaba las noches después de cumplir sus funciones episcopales.

Entre sus intereses intelectuales estaban los libros del jesuita Antonio de Vieira, de cuyas obras estaba pendiente y lograba obtener publicaciones primigenias. Como las grandes autoridades de su época, era un hombre de dimensión hispánica, es decir con visión transatlántica y transpacífica, su perspectiva no estaba reducida al virreinato o a su diócesis. Sabía que publicar la *Carta atenagórica* era colocar a su autora en la misma dimensión y así se lo hizo sa-

ber. Le compartió ese ánimo por establecer contacto con el ambiente lusitano; son conocidos unos versos que religiosas portuguesas de diversos monasterios, bajo el pseudónimo de Soberana Asamblea de la Casa del Placer, escribieron a partir de la lectura de las obras de la misma Sor Juana, entre ellas Sor Maria do Céu, conocida en la corte real portuguesa.

De la relación entre Aguiar con Fernández y la idea de que ambos, por su rivalidad, emplearon a la monja como utensilio de ofensa, habría que empezar diciendo: “Es uno mismo el designio de ambos”, frase que encierra el concepto que Fernández de Santa Cruz tenía de su figura episcopal en relación con el arzobispo Francisco de Aguiar. La colocó en una carta que el obispo de Tlaxcala-Puebla envió al de México el 14 de octubre de 1688, dos años antes de publicar el *Sermón del mandato*, y la usa para pedirle que no dude en enviarle cualquier corrección o consejo que desee, pero que lo haga por escrito, pues “venero sus razones como de tan gran Prelado, como naçidas de la fragua de esse Corazón abrássado en desseos de que todos obremos lo mexor”.

El tema es, ni más ni menos, la presencia física del obispo en los monasterios de religiosas. El documento sirve para ilustrar la opinión de ambos prelados sobre la relación obispo-monja, el vínculo entre ellos, y la forma en que el Ordinario de Puebla vivía la amistad. Lejos de ser enemigos, Aguiar y Fernández de Santa Cruz eran amigos cercanos. La epístola está escrita en un lenguaje directo y franco, sin perder el estilo de un prelado del siglo XVII, ni la cla-

ridad intelectual de un hombre brillante como Santa Cruz, las palabras rayan en la camaradería, máxime cuando Manuel le recuerda a Francisco que en Puebla y México se dice que este último tiene extrema precaución en comunicarse con las mujeres no como prevención implícita a su estado clerical, sino como remedio a sus tentaciones. Cierra su texto reconociendo que mantienen posturas irreconciliables, pero el de Puebla en todo momento invita al de México para cambiar de actitud.

La conversación que ya habían tenido sobre este tema espinoso, esta misiva y un encuentro que sostuvieron personalmente en Cuautla, cuando ambos estaban de visita en sus respectivos obispados, para abrazarse mani-

festando a los fieles que no había disenso por cuestiones de jurisdicción territorial, son muestra del vínculo que unía a Fernández de Santa Cruz con Aguiar. Las líneas de don Manuel en esta carta, como en las que escribió a Sor Juana Inés de la Cruz, y que Soriano ha analizado, muestran una prosa sin dobleces.

De regreso al análisis y aseveraciones de Soriano Vallès, me surge la pregunta: ¿por qué atacar a Vieira no era atacar a Aguiar? La respuesta está en la razón de que Vieira era objeto de interés para Fernández de Santa Cruz más allá de Aguiar, y su relación con éste navegaba allende las diferencias, por lo que, mucho menos pudo existir el celo por una mitra que expresamente fue rechazada por Manuel Fernández.

El libro *Sor Filotea y Sor Juana* busca abrir debates y formar opiniones, Soriano Vallès dice no temer a la discusión sustentada y probada. No rehúye dialogar apasionadamente, aun cuando en muchas de sus líneas parece que la pluma está a punto de sacar chispas al papel. Sobre todo, la aportación que el autor hace es una invitación a revisar las fuentes sobre Sor Juana Inés de la Cruz, a repensarlas, a mirar a la jerónima en sus palabras y sus contextos. Bienvenido este libro y, parafraseando al mismo Octavio Paz cuando fustiga al obispo Santa Cruz, creo que vale la pena decirle a los especialistas en el tema de Sor Juana que el trabajo de Soriano Vallès espera una respuesta y que se abran al debate para el avance de la cultura en México.

Abandono inmoral

Rebeca Monroy Nasr*

María Eugenia Sánchez Calleja, *Niños y adolescentes en abandono moral. Ciudad de México (1864-1926)*, México, INAH, 2014, 330 pp.

Antes de abordar el libro de los *Niños y adolescentes en abandono*

moral..., que edita el INAH en el marco del 75 aniversario de su creación, y que es motivo de celebración no sólo para la institución, sino sobre todo, para la investigadora María Eugenia Sánchez Calleja, quiero dedicar a ella unos renglones antes de analizar su obra.

María Eugenia entró al INAH hace más de treinta años y se dedicó con ahínco a la máquina de escribir, eran los tiempos de las Olivetti y las IBM que empezaban a registrarse en el marco de la elec-

trónica y las esferas plagadas de letras inconexas. Ahí la conocí yo, en momentos en que el sindicato buscaba un mejoramiento para nosotros los administrativos técnicos y manuales, y que figuraba una escuela para adultos en su programa de capacitación, la Unidad de Servicios de Educación Básica (USEB). Por ahí merodeaban grandes profesores que ahora se han ido, una vez disuelta la unidad, a otros lares profesionales, algunos son psicólogos con consultas, otros son histo-

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.